

Siguieron los españoles persiguiendo a los dispersos, porque conozián que les seria fázil rehazerse. En efecto, esperaron resueltos a hazer frente en lo alto de la Alberca de Zipimeo a cuya inmediacion llegó Castillo el día 13. Hallábanse reunidos en aquel punto Anaya i Navarrete, aunque algo distantes para entrar en la accion a un mismo tiempo, i así se vieron atacados separadamente, quedando Anaya bastante maltratado, i en peligro de perezar él mismo, como sucedió a su compañero D. Benito Miranda. La pérdida de estos dos combates se atribuyó en parte a la credulidad de Muñiz que se dejó alagar con la falsa esperanza de que pasarian a él los granaderos españoles, i en parte a su terquedad en no querer seguir el consejo que se le dió de incorporarse con Rayon en Zitácuaro. Poco entendido en el arte militar, fiaba demasiado de los cañones, por lo cual, i por los muchos que fundió le llamaban el cañonero. Castillo Bustamente mandó fusilar en la misma tarde 300 prisioneros que habia hecho, no siendo esta la única vez en que dió muestras de tamaña crueldad, que solia combinar con la costumbre de comulgar en el mismo dia en que daba tan sangrientas órdenes.

CAPITULO VIII.

Preparativos de defensa en Zitácuaro, i de ataque por Calleja. Su entrada i conducta en este pueblo. Papeles de Rayon ocupados. Calleja pasa a Méjico. Vuelve a salir contra Morelos. Sucesos en las provincias internas i expediciones del brigadier Arredondo.

DESEOSOS los jefes americanos de poner a cubierto el naziente establecimiento de la representacion nazional en Zitácuaro, situaron fuera del pueblo varios destacamentos, con el doble objeto de contener al enemigo, i de ejerzitar las visoñas tropas independientes. El comandante Oviedo ocupó con 150 caballos el cerro de Tenango, no léjos de la posicion que ocupaba el jefe español Porlier. Este desde luego intentó desalojar a los americanos del puesto donde acababan de situarse; pero fué vigorosamente rechazado con pérdida considerable el 22 de setiembre. Oviedo, ufano con esta ventaja, i engrosado con la reunion de Alburran i Montesdeoca, emprendió con ellos el avance hasta la misma ciudad de Toluca. Vista tal temeridad, envió Venegas una fuerte division al mando del capitán de fragata la Cueva, que entró en Toluca el 18 de octubre. Logró de pronto dispersar a los indios en la primera salida; i repetidas estas por otros dos jefes de la misma division, acabaron de auyentarlos, causando gran mortandad en ellos, no solo en el momento de la accion, sino a sangre fria, matando dentro de la plaza gran número de prisioneros.

Entre tanto se preparaba seriamente la expedicion de Calleja contra Zitácuaro, i para comenzarla, citó al briga-

dier Garcia Conde para Acámbaro, desde donde se dirigió a san Felipe el Obraje, despues de concertar las disposiciones que les parezieron mas convenientes. Luego que recibió en san Felipe los nuevos obuses i cañones de Méjico, emprendió el penosísimo viaje de Zitácuaro, tan embarazado de dificultades, que hubo trozo de sola legua i media que costó tres dias de marcha al ejézcito compuesto de 5,000 hombres. Llegado por fin a un llano a media legua de la villa, hizo alto para emprender el ataque al dia siguiente. Calleja haze en su parte una pintura exacta de las dificultades i escabrosidad del terreno; pero no es tan conforme a la verdad la de la aparicion de la palma en las nubes, que dice haber sido vista en el cielo i recibida por sus tropas a buen agüero de victoria.

Al dia siguiente de su llegada, i despues de reconozido el campo, incomodándole no poco los fuegos de la plaza, dividió Calleja su tropa en cuatro trozos, dando el mando de la derecha a Castillo Bustamente, el de la izquierda a Garcia Conde, tomando él mismo el del centro, i dejando otra seccion para defender las cargas del parque. La artillería americana hizo al principio grande estrago en las columnas enemigas del centro, pero introduzido ya el desorden con la toma de las baterías de la derecha por Garcia Conde, se aumentó sobre manera al ver entrar la columna de granaderos por el molino de san Juan Viejo; fué pues preciso abandonar la villa con todo el parque i almacenes, i retirarse a Tusanla, para pasar en seguida a Tlalchapa a fin de arreglar de nuevo las fuerzas en lo posible. Mientras se procuraba esto, i se fundian algunos cañones por D. Manuel Mier i Teran, el gobierno americano se situó en Sultepec, donde puso todo su conato en resarzir la desgracia i llevar adelante la empresa de la libertad. Calleja a pesar de este triunfo obtenido el 2 de enero de 1812, no siguió el alcance, pero destinó a Garcia Conde i otros jefes por diversos rumbos a pazificar el pais, segun su es-

presion. Permanezió 15 dias en Zitácuaro, haziendo pesquisas i odiosas averiguaciones, ordenando rigurosas matanzas, i apoderándose de cuanto pudo, sin escluir las alajas del templo de nuestra Señora de los Remedios. Finalmente, redujo a cenizas aquel desgraciado pueblo en castigo de haberse instalado en él la primera junta nacional.

Entre los papeles ocupados a Rayon, i que acaso dejó el mismo con astucia laudable, se hallaron varios que detallaban ciertas representaciones hechas al gobierno de Cádiz con gran sijilo por el consulado de Méjico en demanda de que se enviasen tropas de España, deprimiendo el mérito de las mejicanas i los servicios que habian hecho a las órdenes de Venegas. Leidos estos papeles por los oficiales, quedaron mui resentidos i rebajaron en muchos grados el odio que no pocos tenian a los insurjentes. Otros muchos abrieron los ojos a la luz de las varias proclamas que tambien se leyeron en favor de la libertad, i todos palparon la ingratitud con que se pagaban sus servicios. Desde entónces tomó mucho cuerpo entre todas las clases, i especialmente entre las mujeres, la opinion contraria a los europeos, i aun la ojeriza i las reconvencciones directas, con que eran mirados i tratados los americanos que estaban al servicio de España.

Concluida la espedicion de Zitácuaro con los escesos referidos, Calleja distribuyó parte de su fuerza para lo interior, i se aprestó a entrar en Méjico con la restante. Hízolo así con grande aparato de triunfo i de festejos por parte de Venegas, i precedido de un número de mujeres desproporcionado con el de hombres que habia en su division. Un accidente desagradable vino a turbar esta ruidosa entrada, i fué que al ser saludado Calleja por el mariscal Tornos, levantando este jefe su sombrero para vitorear, el caballo en que montaba parándose de manos, se lanzó con furia sobre Calleja i dándole dos fuertes

manotadas, le derribó en el suelo mui mal trecho. Avergonzado i confuso se retiró a la cama que le ofrezó el dueño de una casa inmediata, i quedó imposibilitado de asistir al Te Deum que estaba anunciado para las dos de la tarde. Recobrado en breve de este contratiempo, pasó a alojarse a casa del conde de Casa Rull, quien, dadivoso i espléndido por inclinacion i costumbre, se esmeró mas i mas en obsequiar a su huésped i a toda la comitiva. Con el apoyo de estos obsequios aspiraba el conde a obtener la gracia de ser promovido a brigadier en medio de las infinitas pretensiones que habia para comandancias de cuerpos recién creados, i que entre los choques de las rivalidades i exigencias de la ambicion, causaron no pocas desazones en la ofizialidad. Pero Rull quedó burlado en sus esperanzas, i todos sus agasajos no alcanzaron a empeñar bastante la gratitud de Calleja, ni aun para recomendar a su hijo primojénito a la corte de Madrid, pues informó sobre él de un modo mui poco favorable despues de habersele dado su lizencia.

En este mismo tiempo empezaron a tomar cuerpo las animosas diferencias entre Venegas i Calleja, que no tardaron en hazerse públicas. Deseaba el primero alejar a un hombre émulo i usurpador de sus facultades, i que se le oponia casi a las claras; mas por otra parte tambien le necesitaba, pues acababa de presentarse el valiente Morelos en Cuauhtla de Amilpas con un ejézcito nada despreciable en número i en reputacion adquirida con recientes triunfos. Dispuso pues Venegas que Calleja marchase para aquel punto, i prevenidas todas las cosas para la expedicion, salió de Méjico el 12 de julio de 1812, i acampándose aquel dia en san Lázaro, fué visitado con grande aparato por el virei. Miétras camina a esta expedicion, en la que pensaba triunfar de Morelos, si no por la fuerza, a lo ménos por la astucia i las maniobras, valiéndose para agentes de ellas, de los hazenderos del departamento, daré-

mos una noticia sucinta de los acontecimientos en las provincias de Tejas i Montereí, compendiándola de una memoria formada por un oficial que acompañó al brigadier Arredondo, i que fué testigo ocular de lo que refiere.

Cuando Hidalgo, derrotado en Calderon, se resolvió, de acuerdo con los demas jefes, a pasar a Norte-América atravesando por Tejas, se aprestó en Vera Cruz una expedicion, que desembarcando en Tampico, penetrase al Nuevo Santander para cortar la retirada a los patriotas. Esta expedicion al mando del coronel D. Joaquin de Arredondo desembarcó en Pueblo Viejo en 20 de marzo de 1811. Arregladas sus fuerzas, se dirigió a principios de abril para Aguayo en busca del lego Herrera i otros caudillos que ocupaban aquellas tierras. Preparósele la entrada en Aguayo por el cura Garza del mismo pueblo, quien le avisó la contra-revolucion efectuada allí, prendiendo en una noche a los jefes independientes, los cuales fueron por la mayor parte ejecutados de órden de Arredondo. Este avanzó luego hasta Rio-blanco i Palmillas en persecucion del otro lego Villerías, cuyas fuerzas auyentó desde luego, i derrotó despues completamente en el Tanque Colorado por medio de una partida que destacó en su alcance. Hechas con este motivo algunas otras ejecuciones, se puso en marcha para Tula, donde entró el 21 de mayo, despues de varias escaramuzas en el camino. Allí mandó arcabuzear al caudillo Acuña que mandaba el pueblo, i recorriendo el pais con varias partidas, ahuyentó de él a los independientes. De vuelta a Aguayo, derrotó el 21 de junio en Matehuala al caudillo Bernardo Huacal, con lo que terminó la insurreccion en el Nuevo Santander. En estas correrías sufrían mucho los pueblos, los cuales se aquietaban mas por temor que por afecto a la causa del rei. Huyendo de las estorsiones de una de estas partidas, que ya le habian sido mui funestas, pasó a Norte-América D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla: el

mismo que a mediados de 1812 volvió a Tejas, tomó el presidio de Baía de Espíritu Santo, hizo levantar el sitio que le pusieron en él las tropas españolas, i las derrotó en seguida en el Rosillo cerca de Bejar, de cuyo pueblo tambien se apoderó haziendo capitular a la guarnicion, compuesta de mas de 1000 hombres de buena tropa.

Aunque al parecer estaba concluido el objeto de la expedicion de Arredondo, el gobierno de Méjico tuvo por conveniente que permaneciese en el pais, nombrándole gobernador político i militar del Nuevo Santander, i enviándole refuerzos. El tiempo que permaneció en Aguayo con este carácter, lo empleó en sumariar, en oír chismes i delaciones, de las que no se eximió el mismo cura Garza, i en fatigar a la tropa i alarmar a los habitantes con finjidos rebatos i alardes marciales, que le granjearon concepto de militar consumado. Por febrero de 1812, tuvo aviso del descalabro que sufrieron los realistas a las orillas del Rio Verde, causado por los independientes bajados de la Sierra Gorda. Púsose en marcha con su division para aquellos puntos, i llegó el 7 de marzo al valle del Maiz. En él estableció su cuartel jeneral, i destacando partidas en todas direcciones, acosó a los independientes por un año entero, desalojándolos hasta de los puntos mas recónditos, i haziendo presos varios caudillos, cuya suerte bien se deja conózer cual seria.

Entre tanto Venegas, bien por descontento de la conducta de Arredondo, nada respetuosa a su autoridad, o bien porque asomaron fuerzas americanas por la sierra de Guachinango, le ordenó trasladarse a aquel punto con toda su division, pero él eludió el cumplimiento a pretexto de hazer preparativos para tomar el Real de Zimapan, ocupado entónces por Villagran. Este proyecto no se llevó por él adelante, a causa de los avisos que le llegaron de una nueva irrupcion de los independientes por la provincia de Tejas, acia donde se puso en marcha aprovechando aquella coyuntura para alejarse de la autoridad del virei. Siguiér-

onse los acontecimientos ya indicados de los combates del Rosillo, i de la toma de Bejar, donde fueron prisioneros el coronel Herrera, i D. Manuel Salzedo, gobernador de Tejas. Estos con los demas oficiales realistas capitulados, fueron degollados desapiadada i pérfidamente por los americanos, llegando a lo sumo con este lance la consternacion de los jefes de aquellas provincias internas. Su comandante jeneral Salcedo se encontró con el auxilio inesperado de Arredondo, a quien transmitió todas sus facultades. Calleja que por entónces se hallaba de virei, aprobó la marcha de Arredondo, aunque contraria a las órdenes de Venegas, i aun le nombró comandante interino de las provincias de oriente, enviándole al mismo tiempo algunos refuerzos. Así llegó a Laredo a fines de mayo con grande aumento de tropas i de autoridad. Obraba bajo de ella el teniente coronel Elizondo, a quien previno combinase su marcha sobre Bejar con los movimientos que el mismo dirijia con el grueso de su division contra aquel punto. Pero Elizondo, habiendo avanzado solo con demasiada confianza en sus fuerzas, fué derrotado completamente por Gutierrez. Consiguió no ostante incorporarse a Arredondo en Cañada Verde, acia donde salieron a encontrarlos los independientes de Bejar. Despues de rechazar una descubierta de cuatrocientos hombres al mando del mismo Elizondo, vinieron a las manos con el grueso de los realistas a la orilla del rio de Medina, i acaudillados por D. José Alvarez de Toledo, sucesor de Gutierrez en el mando, fueron destrozados, con pérdida de la artillería, parque i bagajes, retirándose Toledo á Bejar con solas dos o tres personas. El 21 de agosto entró Arredondo en este pueblo, donde con la noticia de su victoria, hubo una reaccion, en la que fueron entregados varios jefes americanos a la dispocision del enemigo, mas no Toledo, quien no se detuvo en internarse azia

Nacogdoches. Por esta misma direccion fué enviado Elizondo a seguir el alcance de los fujitivos. Se estendió hasta el rio de la Trinidad, i volvió con muchos prisioneros, de los que fusiló setenta y cuatro en el camino. Antes de llegar a Bejar, concluyó su carrera en las orillas del rio de San Marcos a manos del teniente Serrano, quien en un acceso de locura, verdadera o fingida, le asesinó en su misma tienda.

Con la victoria de Medina quedó sometida la provincia de Tejas i demas internas de oriente. Arredondo permanezíó en Bejar hasta abril de 1814, en que dejando buena guarnicion, volvió a Laredo con su division, i de allí a Monterey, donde puso su cuartel jeneral. Allí se mantuvo, libre ya de las atenciones de perseguir a los independientes, observando la misma conducta que ántes en Aguayo i valle del Maiz. Las correrías de los indios no eran miradas por él como importantes, a pesar de lo mucho que inquietaban a sus tropas. Estas se hallaban desatendidas en lo mas necesario, miéntras el jefe se entregaba a sus favoritas diversiones militares i formacion de causas, sin abstenerse al mismo tiempo de cometer muchas vejaciones i desaciertos, que no pudieron ménos de llamar la atencion de Calleja, el cual le hizo varias reconvenções, pero todas sin fruto i eludidas con el mayor descaro. El virei, no pudiendo tomar otro partido, envió al Saltillo al brigadier Garcia Conde a principios de 1816, bajo la apariencia de inspeccionar el rejimiento de Estremadura, pero con el verdadero objeto de averiguar la conducta de Arredondo, i aun de remplazarle en el mando, aunque esto no llegó a verificarse.

En abril de 1817 supo Arredondo el desembarco de D. Javier Mina en Soto la Marina, punto de su comandancia jeneral. Se dispuso a atacarle, pero poniendo en los preparativos i en la marcha una lentitud que impacientó al

virei Apodaca, cuyas órdenes i enérgicas instancias se le repetian en vano. Los sucesos de esta espedicion pertenecen a la narrativa particular de que es digna por su importancia; baste pues saber por aora en cuanto a Arredondo, que despues de haber tomado el fuerte de Soto la Marina, regresó en julio del mismo año para Monterey, donde de órden de Apodaca, que se contramandó despues de sabida la rendicion de aquel fuerte, debia ser relevado por el brigadier Gallangos. A pesar de este amago, continuó Arredondo observando la misma conducta en el gobierno de aquellas provincias.

Por los años de 1817 i 1819 las inquietaron bastante algunas partidas de aventureros, que se internaron por la Trinidad i fronteras del Norte-América; pero fueron dispersas por la caballería de Arredondo, destacada en varias direcciones, no quedándole mas que hazer que conducir presos a Monterey, causando talas i devastaciones. Finalmente, por marzo de 1821 resonó tambien en Monterey el grito de Iguala, al cual correspondieron, a pesar de las disposiciones represivas de Arredondo, las mismas tropas que destinó a sofocarlo, viéndose al cabo precisado a jurar la independenciam, i a mandarla jurar en las cuatro provincias que gobernaba, mostrando tener en ello mucha complazencia. Pero sea que no lo hubiese hecho de buena fé, o que le escitase el despecho de verse desairado por la oposicion que se declaró paraque él continuase en el mando, hizo entrega de este a D. Gaspar Lopez, comandante de una division del ejéjzito trigarante, i sin cumplir la palabra que habia dado de incorporarse al primer jefe de las tres garantías, pasó a San Luis Potosí, de donde salió como fugado i se embarcó para Cuba por la costa de Altamira, dejando en el Saltillo a su esposa, de quien estaba separado seis años habia, i llevando consigo a su hija i a su yerno.

Las operaciones de Arredondo en la expedición contra el general Mina están comprendidas en una interesante relación escrita de propia mano por el doctor Mier; pero dejando este apreciable documento para cuando lleguemos a aquella distinguida época de la historia que vamos comprendiendo, continuaremos ahora refiriendo otros acontecimientos que pertenecen a este lugar, siguiendo el orden cronológico.

CAPITULO IX.

Alzamientos en otros varios puntos. Oajaca. Zacatlan. Pachuca. Noticia de Osorno, Montaña, Aldama i Beristain. Polizla en Mexico. Valerio Trujano i sus principios. Varios encuentros. Planes de Garcia Conde. Frústralos Albino Garcia.

LA derrota padecida por los americanos en el puente de Calderon, dispersó en todas las direcciones del continente mejicano las reliquias del ejérsito, i estas fueron una semilla fecunda de revolucion i levantamientos en los puntos mas remotos. Luego que Hidalgo dió el grito en Dolores, despachó a varias partes emisarios de confianza para preparar los pueblos a la emancipacion. Los destinados a Oajaca fueron dos hombres poco cultos, pero de mui buenas intenciones, llamados Lopez i Armenta. Presentáronse ambos en Oajaca acompañados de un guarda-caminos llamado Calderon, bajo el título de recaudadores de yesca, artículo de gran comercio en aquellos montes. Tenidos desde luego por sospechosos, fueron presos i escrupulosamente examinados. Iban ya a ser puestos en libertad, cuando, fuese por miedo, o porque lo creyesen útil para sus fines, descubrieron confidencialmente todo el plan al intendente de la provincia Laso Macarino, natural de Vera-Cruz, mostrándole los despachos oficiales de Hidalgo, que llevaban entrecosidos en las suelas de los zapatos. Laso se convirtió contra ellos en denunciante i juez, presentando aquellos documentos como cuerpo de delito. Sustanciósese en breve la causa, i condenados en ella a muerte, fueron ejecutados los dos, no habiendo podido